

# **Públicos en transformación**

**Una visión interdisciplinar de las funciones,  
experiencias y espacios  
del público actual de los museos**

FERNANDO BAYÓN y JAIME CUENCA

*Editores*



# Públicos en transformación

Una visión interdisciplinar de las funciones,  
experiencias y espacios  
del público actual de los museos

FERNANDO BAYÓN y JAIME CUENCA

*Editores*

---

---

## **Autores**

ELOÍSA PÉREZ SANTOS

MARÍA JESÚS MONTEAGUDO

MACARENA CUENCA-AMIGO

AURORA MADARIAGA ORTUZAR

FERNANDO BAYÓN

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA

CAROLINA MELONI GONZÁLEZ

JAIME CUENCA

YAYO AZNAR

 *Dykinson, S.L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407

© Copyright by  
Los autores  
Madrid

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>  
Consejo Editorial véase [www.dykinson.com/quienessomos](http://www.dykinson.com/quienessomos)

ISBN: 978-84-1324-533-1  
Depósito Legal: M-40787-2019

Preimpresión por:  
Besing Servicios Gráficos S.L.  
e-mail: [besingsg@gmail.com](mailto:besingsg@gmail.com)

# Índice

<b>Presentación .....</b>	<b>11</b>
---------------------------	-----------

JAIME CUENCA Y FERNANDO BAYÓN

## **Primera parte**

QUÉ SE ESTUDIA CUANDO SE ESTUDIA AL PÚBLICO DE LOS MUSEOS

<b>Investigaciones de públicos en los museos: Evolución histórica, problemas actuales y retos futuros .....</b>	<b>19</b>
---	-----------

ELOÍSA PÉREZ SANTOS

Evolución histórica de los estudios de público en museos .....	20
--	----

Problemas actuales y retos futuros de las investigaciones sobre el público de los museos .....	27
---	----

<b>Las experiencias museísticas y sus beneficios. Una reflexión desde los Estudios de Ocio.....</b>	<b>37</b>
---	-----------

MARÍA JESÚS MONTEAGUDO

Introducción .....	37
--------------------	----

El ocio desde el paradigma experiencial.....	39
--	----

El museo como promotor de experiencias de ocio.....	45
Los beneficios de las experiencias museísticas a debate .....	50
A modo de reflexión final.....	56

## Segunda parte

### NUEVOS HORIZONTES EN EL TRATO CON LOS PÚBLICOS

#### **La intervención en museos desde el desarrollo de audiencias...** 61

MACARENA CUENCA-AMIGO

1. Introducción .....	61
2. Programación .....	64
3. Participación .....	66
4. Digitalización y uso de datos .....	69
5. Espacios y alianzas .....	71
6. Gestión del cambio organizacional y creación de capacidad ...	73
7. Reflexión final.....	75

#### **Una Aproximación Contemporánea al Concepto de Inclusión...** 77

AURORA MADARIAGA ORTUZAR

La Calidad de Vida y la Diversidad Humana:	
Ejes Marco de la Inclusión.....	78
Conceptos estrechamente relacionados con la inclusión .....	81
A) <i>Normalización</i> .....	83
B) <i>Integración</i> .....	85
C) <i>Equiparación de Oportunidades y Participación</i> .....	88
D) <i>Accesibilidad y Diseño Para Todos</i> .....	90

La Aplicación de la Inclusión: implicaciones teóricas y prácticas...	94
--	----

### Tercera parte

#### ESPACIO, MUSEO Y POLÍTICAS DE LA MEMORIA

<b>Del palacio a la cibercidad. El museo moderno como metáfora política del espacio público.....</b>	<b>103</b>
--	------------

FERNANDO BAYÓN

1. El museo y la posibilidad de la metáfora .....	103
2. Del museo imaginario al <i>mal del museo</i> .....	107
3. La cientificidad del museo como experiencia colonial.....	112
4. El Museo como forma de la invisibilidad: poder, juego y <i>vanitas</i> .....	116
5. El nacimiento de la ciudad postmoderna del espíritu del museo.....	121
6. El Museo: fin de la ilustración y comienzo del corporativismo de Estado. ....	127
7. La historia del museo es la historia de sus paredes: hacia una variante líquida del perímetro museístico .....	131
Bibliografía .....	138

#### De memorias centrales y periféricas:

<b>La espacialización de la memoria en la Argentina.....</b>	<b>139</b>
--	------------

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA - CAROLINA MELONI GONZÁLEZ

Introducción .....	140
I. ESMA óla memoria hegemónica.....	144
<i>ESMA: de campo clandestino a espacio de memoria</i> .....	144

<i>La Ex ESMA, Museo Sitio de Memoria</i> .....	149
<i>El relato en el Museo</i> .....	154
<i>De concordancias: el Museo, la reparación moral y la transmisión de memoria</i> .....	164
II. Escuelita de Famaillá ó la memoria subalterna .....	166
<i>Resignificaciones del lugar: el caso de una escuelita</i> .....	170
<i>Topografías de lo extraño: los no-lugares de memoria</i> .....	175
<i>¿Quiénes somos?: a modo de conclusión</i> .....	181

### Cuarta parte

#### QUÉ VEMOS CUANDO MIRAMOS EN EL MUSEO

<b>La mirada en el museo. El visitante como sujeto escópico</b> .....	185
JAIME CUENCA	
Introducción .....	185
Mirar (en) el museo .....	189
No sólo ver .....	195
Hacia una comprensión materialista de la mirada .....	202
Final .....	205
<b>Políticas de la mirada: algunas propuestas desde el Arte</b> .....	207
YAYO AZNAR	

## De memorias centrales y periféricas: La espacialización de la memoria en la Argentina\*

MARISA GONZÁLEZ DE OLEAGA

*Profesora titular UNED*

CAROLINA MELONI GONZÁLEZ

*Profesora titular UEM*

---

---

*(...) la danza vibrante de las luciérnagas se efectúa precisamente en el corazón de las tinieblas.*

G.Didi-Huberman, *Supervivencia de las luciérnagas*

*(...) cada vez me doy más cuenta de que ciertas cosas tienen como un don de regresar, inesperada e insospechadamente, a menudo tras un larguísimo período de ausencia.*

W.G. Sebald, *Los emigrados*

*(...) solo en los pliegues ve lo verdadero.*

W. Benjamin, *Crónica de Berlín*

\* Este capítulo se enmarca en la investigación financiada por el MICINN: “Industrias de la memoria: identidad, relatos y democracia en los espacios de memoria de Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay en el nuevo milenio”, cuya Investigadora Principal es Marisa González de Oleaga (HAR2015-68468R)

## Introducción

La memoria histórica se ha convertido en capítulo obligado de las agendas de muchos de los gobiernos occidentales. Recordar o rememorar los pasados trágicos –genocidios, matanzas, desapariciones, torturas– a través de relatos o narrativas parece ser la consigna. Rememorar para no repetir la historia, en una suerte de nueva pedagogía patriótica y democrática. Y dentro de esa incorporación, los lugares de memoria parecen haberse constituido como parte fundamental del mandato memorístico. Como si hubiera una necesidad específica de recordar en un lugar o de transformar esos espacios para revertir el curso de la historia y rememorar lo que allí aconteció. Si en Europa, países como Alemania o Francia van a la cabeza de la espacialización de la memoria –desde los campos de concentración nazis a los campos de batalla de la Segunda Gran Guerra–, en América Latina ese lugar le corresponde a la Argentina, como país adalid de la memorialización ligada a la última dictadura militar.

La llegada de la democracia en 1983 y los juicios de 1985 desataron la necesidad de recordar, de liberar el silencio impuesto sobre los crímenes militares contra la población civil. Las leyes de Obediencia debida y Punto Final frenaron este proceso que, no obstante, resurgió a partir de 2003 cuando el gobierno nacional comenzó a respaldar el trabajo, constante y de largo aliento, de las asociaciones de Derechos Humanos. Desde ese momento los lugares de memoria se prodigaron en Buenos Aires y el refuerzo desde el gobierno no hizo sino multiplicar, visibilizar y amplificar el alcance de los lugares de memoria: más de quinientos solo en la ciudad de Buenos Aires<sup>1</sup>. Campos Clandestinos de Detención, Tortura y Exterminio convertidos en museos, centros culturales o espacios de encuentro de vecinos; baldosas que señalizan ese lugar en el que una o varias personas

---

1 MEMORIA ABIERTA, *Memorias en la ciudad. Señales del Terrorismo de Estado en Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires, 2009.

fueron detenidas y posteriormente desaparecidas; placas que recuerdan en las escuelas la detención de estudiantes; señales en comisarias que funcionaron temporalmente como “chupaderos”<sup>2</sup>; en dependencias militares, hospitales, garajes, iglesias. Todos ellos lugares en los que se pierde la pista de los 30.000 desaparecidos, cifra emblemática del genocidio argentino de los 70.

La necesidad de reparación simbólica a las víctimas y sobrevivientes, así como a sus familiares y la exigencia de un mayor conocimiento de ese pasado traumático han inspirado la conversión de estos espacios en lugares de memoria. La figura del detenido desaparecido implanta una temporalidad perversa en la que el pasado no pasa, sino que se enquistaba insidiosamente en el presente. No están, pero están porque nada se sabe de su destino. La ausencia impregna todo y no hay lugar para alojarla. De ahí que los lugares de memoria, casi la única materialidad en la que integrar a los desaparecidos, se hayan convertido en espacios tan necesarios. Recorrer la ciudad de Buenos Aires es también recorrer las marcas de su historia y, entre ellas, la de ese período oscuro de la dictadura militar.

Pero Buenos Aires no fue el único escenario del genocidio en la Argentina. El interior, como se llama al resto del país, contó con ciudades y pueblos en los que la violencia del terrorismo de Estado hizo acto de presencia. Por ejemplo, en la provincia de Tucumán, una provincia del NO argentino donde en 1975 se llevó a cabo el “ensayo” para el genocidio –el llamado “Operativo Independencia”– que los militares perpetrarían a nivel nacional en los siguientes años.

La pregunta es obligada y la comparación necesaria: ¿se han señalizado y resignificado allí también los lugares testigo de las polí-

---

2 En la jerga concentracionaria se llamó “chupaderos” a los lugares de detención clandestinos y se hablaba de “chupar” a las víctimas cuando se procedía a secuestrarlas ilegalmente. Véase FEITLOWITZ, Marguerite, *A Lexicon of Terror*, Oxford University Press, Oxford, 2011, pp. 62 y 63.

ticas genocidas? ¿Qué políticas públicas se contemplaron en estos escenarios? Porque si el objetivo de la señalización y resignificación de los espacios del terrorismo de Estado en lugares de memoria es la reparación simbólica a los sobrevivientes y la transmisión de una memoria histórica que evite la repetición de los hechos, ¿no debería existir un equilibrio entre la promoción de esos espacios en la capital y en el interior? Después de todo, ¿no son sobrevivientes unos y otros, los de la ciudad y los de las provincias? Y en esa nueva pedagogía patriótica que intenta transmitir una memoria de resistencia a las nuevas generaciones ¿no tienen la misma carta de ciudadanía los jóvenes de la capital que los del interior? ¿No es igual de importante transmitir esa memoria, antídoto contra el abuso de poder, a las nuevas generaciones en uno u otro lugar? ¿Cómo se ha gestionado el relato en el centro y en la periferia de la República? Adelantamos que de muy distinta manera. ¿A qué obedece esa diferencia en la transmisión de memoria en uno y otro lugar? ¿Qué valores o qué intereses se pueden rastrear detrás del tratamiento de la memoria en cada uno de estos dos contextos? A veces da la impresión de que la dualidad centro-periferia con la que se intentó explicar durante décadas el binomio desarrollo-subdesarrollo en América Latina, hacia adentro de los países y en relación con las antiguas metrópolis, también ha teñido las políticas públicas de la memoria en una suerte de dualización: políticas públicas muy presentes en el centro, prácticamente inexistentes en las periferias<sup>3</sup>.

Para poder dar alguna respuesta a estos interrogantes es importante comparar las modalidades de espacialización de la memoria en dos contextos concretos: el de la ciudad de Buenos Aires con el emblemático campo clandestino de detención, tortura y exterminio (CCD, TyE), Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), y, el de Tucumán, donde nos centraremos en uno de los ejemplos más lla-

---

3 La Teoría de la Dependencia, Teoría Centro Periferia o Teoría del Intercambio Desigual tuvo su desarrollo en los años 60 y 70 del siglo XX. Algunos de sus exponentes: André Gunder Frank, Enzo Faletto, Theotonio Dos Santos o Ruy Mauro Marini.

mativos de esta proceso desigual de museificación de la memoria: la conocida escuelita de Famaillá, centro clandestino que fue el primero en funcionar en todo el país y, que, sin embargo y a pesar de su relevancia histórica, no ha tenido el mismo tratamiento que la ESMA en Buenos Aires.

En primer lugar, un análisis de los procesos de conversión de los espacios en lugares de rememoración nos va a permitir aproximarnos a la diferente gestión de la memoria. Y dentro de ese proceso los objetivos que se pretendía alcanzar con esa espacialización de la memoria en los lugares señalados. En segundo lugar, se hace necesario caracterizar la intervención de esos espacios, atendiendo a los relatos que allí circulan, a la narrativa que allí se ha inscrito: ¿qué se dice en estos lugares y que se hace al decir en estos espacios de memoria? En tercer lugar, para poder contestar a las preguntas que hemos formulado, habrá que evaluar la coherencia y la correspondencia entre objetivos y museificación, entre lo que se pretendía llevar a cabo y lo que efectivamente se hizo. Y en este punto es importante comparar la intervención de un espacio central en muchos sentidos como la ESMA con un espacio periférico como el de la Escuelita de Famaillá. Si las políticas públicas de memoria son un instrumento de alcance nacional deberían tener su correspondiente aplicación en todos los espacios de la geografía patria en los que actuó el terrorismo de Estado y Tucumán sin duda es uno de esos lugares. La falta de correspondencia entre objetivos y museificación y entre la aplicación de las políticas ligada a los lugares de memoria en la capital y el interior abre toda una batería de preguntas sobre los otros objetivos, los no explícitos, de los gobiernos que lideraron estas propuestas y, también, nos permite entrever algunos rasgos de la identidad colectiva –y de los valores que la fundan– de esa sociedad que apoyó y contribuyó a la cristalización de estas políticas.

I  
ESMA  
ó  
la memoria hegemónica<sup>4</sup>

*Después, a la distancia, mirar, o sea recordar ¿Pero cómo entender esa fuerza que empujó a sobrevivir? Recordar instantes, hilvanar fotos, ¿Pero cómo entender la supervivencia?*

C. Martyniuk, *El proyecto polaco*

### ESMA: de campo clandestino a espacio de memoria

La Escuela de Mecánica de la Armada fue fundada en la década de 1920 para formar a los técnicos de esta fuerza. Un gran predio de más de 17 has. vallado y compuesto por más de una treintena de edificios en medio de la ciudad, en una zona hoy céntrica en el límite de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense. Casi como si se tratara de un pueblo, diferentes edificios –panadería, imprenta, casino de oficiales, enfermería, comedores, dormitorios– cubrían las necesidades de los cadetes y de los oficiales. Pero en 1976, después del golpe de Estado militar, la ESMA comenzó a funcionar como centro clandestino, el último lugar en el que se vieron con vida a casi 5000 detenidos desaparecidos, de los que solo 200 sobrevivieron. El corazón del campo fue el Casino de Oficiales –a donde llegaban los secuestrados y desde donde salían hacia los vuelos de la muerte– aunque el resto del recinto estuvo al servicio de las actividades represivas. La llegada de la democracia en 1983 abrió el debate sobre qué hacer con esas instalaciones que no solo habían funcionado como escuela sino también como campo de detención. Diferentes decretos presidenciales intentaron organizar el uso del

---

4 He decidido no incluir fotografías porque se pueden encontrar fácilmente en la web. Tanto de las instalaciones anteriores al museo como las de la muestra actual.

espacio. Desde propuestas de demolición<sup>5</sup> a usos pedagógicos y de reparación simbólica marcan el amplio y enconado debate sobre qué hacer con la ESMA.

En 2004 todo el espacio fue declarado Espacio para la Memoria y la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos y la escuela, ahora sí, trasladada a la Base Naval Puerto General Belgrano, aunque el traspaso no se hizo efectivo hasta el 20 de noviembre de 2007, una vez que la Marina desalojó definitivamente el lugar. Desde ese momento, la ESMA, considerada como parte del patrimonio cultural, debía contribuir a la preservación de la memoria colectiva, “para enseñanza de las actuales y futuras generaciones de las consecuencias irreparables que trajo aparejada la sustitución del Estado de Derecho por la aplicación de la violencia institucional más absoluta”. Y también debía servir a la “reparación simbólica frente a la detención-desaparición”, contribuyendo a “la garantía de no repetición de los crímenes aberrantes y la impunidad de la que gozaron los responsables”<sup>6</sup>. Esto es, en la Ley que regula los Espacios de Memoria se identifican dos funciones: reparación (para las víctimas) y transmisión de esa

---

5 En 1998 el entonces presidente Menem dispuso en el artículo 3 del decreto presidencial 8/98 la retirada de la institución castrense del predio, su traslado a Puerto Belgrano y el derribo de los edificios para crear un espacio verde como “símbolo de la unión nacional”. Hubo una airada reacción contra ese decreto de parte de los organismos de Derechos Humanos y se declaró inconstitucional el artículo 3 por considerar al lugar como patrimonio cultural y prueba judicial. Véase MINISTERIO DE JUSTICIA Y DDHH, Presidencia de la Nación. Decreto 9/98: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/45000-49999/48381/norma.htm>. Para un seguimiento en la prensa de esta controvertida medida: VERBITSKY, Horacio: “Regalo de Nochebuena”, *Página 12* (1998): <https://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-24/pag09.htm> y “ESMA: la Justicia impide la demolición”, *La Nación* (1998): <https://www.lanacion.com.ar/86171-esma-la-justicia-impide-la-demolicion> y Fallo en Poder Judicial de la Nación. “Causa 149/ 98 Palacio de Lois, Graciela” [http://www.cels.org.ar/common/documentos/amparo\\_contra\\_demolicion.pdf](http://www.cels.org.ar/common/documentos/amparo_contra_demolicion.pdf). Un relato detallado en: Escalante, L. (2015). “Sitios de Memoria: un análisis de la ESMA” *Academia.edu* (2015): [https://www.academia.edu/29576024/\\_Sitios\\_de\\_la\\_Memoria\\_un\\_an%C3%A1lisis\\_de\\_la\\_ESMA\\_publicado\\_en\\_las\\_actas\\_de\\_VIII\\_Jornadas\\_de\\_J%C3%B3venes\\_Investigadores\\_del\\_Instituto\\_Gino\\_Germani\\_UBA.\\_ISSN\\_2313-9005.\\_A%C3%B1o\\_2015](https://www.academia.edu/29576024/_Sitios_de_la_Memoria_un_an%C3%A1lisis_de_la_ESMA_publicado_en_las_actas_de_VIII_Jornadas_de_J%C3%B3venes_Investigadores_del_Instituto_Gino_Germani_UBA._ISSN_2313-9005._A%C3%B1o_2015).

6 Texto de la Ley 26.415: [http://espaciomemoria.ar/normativa/Ley\\_Nacional\\_26415\\_de%20creacion.pdf](http://espaciomemoria.ar/normativa/Ley_Nacional_26415_de%20creacion.pdf)

memoria a las futuras generaciones. Con este horizonte legal, –los primeros pasos del Casino de Oficiales–, el edificio central de la represión, como lugar de memoria, se podía visitar como un espacio despojado, tal y como lo habían dejado los marinos en su retirada, con visitas acompañadas por los sobrevivientes que compartían los relatos de su experiencia apoyados en las discretas cartelas dispuestas en cada dependencia.

Así, se fue encauzando esa necesidad de memoria, verdad y justicia de parte de los sobrevivientes y de los grupos ligados a la defensa y promoción de los Derechos Humanos. Entre 2000 y 2007 las organizaciones implicadas organizaron varias jornadas bajo el lema “El museo que queremos”<sup>7</sup>. Se trató de jornadas con ponencias, mesas de trabajo y discusión en las que se intentó abrir el tema a las distintas posibilidades. Para eso fueron convocados especialistas, historiadores, museólogos, artistas, psicoanalistas y expertos en memoria, nacionales y extranjeros, que debatieron, junto con representantes de las organizaciones de Derechos Humanos, la posibilidad de crear un museo de la memoria.

---

7 Para hacer más fácil la lectura voy a agrupar todos los materiales con los que confeccioné la descripción de los debates sobre la conversión de la ESMA en Museo. Las Jornadas de Debate organizadas por MEMORIA ABIERTA entre 1999 y 2007: <http://www.memoriaabierta.org.ar/jornadas.php>. NÚCLEO MEMORIA/IDES. Foro ¿Qué es legítimo hacer en los sitios de memoria?, 2 al 25 junio de 2014. Con las siguientes participaciones: DA SILVA CATELA, Ludmila. “¿Esas memorias nos pertenecen?”; JOZAMI, Eduardo. “Cultura y Memoria. Reflexiones sobre la experiencia en la ex ESMA”; Comentario de HITE, Katherine. Todo ello se puede encontrar en <http://memoria.ides.org.ar/archivos/2344>. MEMORIA ABIERTA, *Jornada Arquitectura y Memoria*, Buenos Aires, 31 de agosto de 2009. Se puede consultar en <http://memoriaabierta.org.ar/wp/wp-content/uploads/2018/07/Arquitectura-y-Memoria-Memoria-Abierta.pdf>. MEMORIA ABIERTA, *Primeras Jornadas de Debate Interdisciplinario. Organización Institucional y Contenidos del Futuro Museo de la Memoria*. Buenos Aires, septiembre y octubre de 1999. Jornada “El Museo que queremos” 24 de julio de 2004 y 2 de octubre de 2004. Taller “Uso público de los sitios para la transmisión de memoria”, 8, 9 y 19 de junio de 2006. Coloquio “El Museo que queremos. La transmisión de la memoria a través de los sitios” 26 de julio de 2007. Consulta en: <http://memoriaabierta.org.ar/wp/el-museo-que-queremos/> y los textos en: <http://www.memoriaabierta.org.ar/jornadas.php>. BADENES, Daniel y GRASSI, Luciano (2012). “Entrevista a Héctor Schmucler. ¿La memoria nos interesa como comunicadores o como ciudadanos? En *Question*, vol. 1, 33, pp. 28-32.

Ya en las primeras jornadas, las de marzo de 2000<sup>8</sup>, aparecían todos los interrogantes que acompañaron al Museo de la Memoria hasta el día de hoy. Sintéticamente, preguntas por el tipo de institución –*museo, lugar de memoria, centro cultural, organismo*–, por el/los objetivo/s de una muestra semejante –*reparación, transmisión y construcción de ciudadanía*–, por los sujetos allí representados –*quién/es hablan: los especialistas, las víctimas*–; por los contenidos –*qué mostrar: el padecimiento, la resistencia, la forma de operar del Terrorismo de Estado*–, por las estrategias a seguir –*cómo hacerlo: a través de objetos, de testimonios directos, de relatos historiográficos, de soportes tradicionales y/o dispositivos modernos que apelan a los sentidos*– o por los destinatarios del espacio –*a quién o quiénes iba a estar dirigido el museo: jóvenes, víctimas, ciudadanos*– son constantes en estas primeras jornadas y lo seguirán siendo después.

En 2008, por decreto presidencial, se declara la ex ESMA como “Monumento y Lugar Histórico Nacional”, a su Casino de Oficiales, “Monumento Histórico” y al resto de las instalaciones, “Lugar Histórico Nacional”. En mayo de 2015 se inaugura el Museo Sitio de Memoria. La muestra se realizó con los consensos, siempre inestables y provisionales, de sobrevivientes, organismos de Derechos Humanos y académicos de distintas especialidades. La polémica rodeó la construcción del Museo y esa polémica llega hasta hoy, con la aceptación por parte de la Corte Suprema del recurso de queja, presentado en su día por Carlos Sueco Lordkipanidse y la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD), contra la apertura del lugar como Museo<sup>9</sup>.

Uno de los puntos de fricción del debate sobre la resignificación de la ESMA ha sido el uso de todo el lugar y de sus edificios. Resulta

---

8 MEMORIA ABIERTA, *Primera Jornadas de Debate Interdisciplinario. Organización institucional y contenidos del futuro museo de la memoria*, (2000): [http://www.memoriaabierta.org.ar/pdf/museo\\_de\\_la\\_memoria.pdf](http://www.memoriaabierta.org.ar/pdf/museo_de_la_memoria.pdf)

9 LA RETAGUARDIA. “Un fallo de la Corte reabrió la discusión acerca del Casino de Oficiales de la ESMA”. *La Retaguardia* (2018): <http://www.laretaguardia.com.ar/2018/05/museo-esma.html>

importante tener en cuenta estas intervenciones edilicias, no solo las llevadas a cabo en el Casino de Oficiales sino en todas las instalaciones si lo que se pretende es analizar los relatos que circulan en el museo. Como si se tratara del contexto, las intervenciones hechas en todo el espacio de memoria son importantes para saber cuál puede ser la recepción de esas narrativas, que experiencias se pueden tener allí y a dónde apuntan esas experiencias.

Después del desalojo de la Armada, los distintos edificios fueron repartidos entre los distintos grupos de Derechos Humanos y también se derribaron dos edificios para construir el Museo Malvinas, dedicado a la historia y memoria de la guerra que enfrentó en 1982 a la Argentina con Gran Bretaña por la fallida recuperación de las islas en el Atlántico Sur. Varios carteles aluden también, y son muy visibles porque están a la entrada, a la masacre de los pueblos originarios y a las víctimas del gatillo fácil de las últimas décadas. Como si se tratara de un collage, en el espacio conviven distintas memorias<sup>10</sup> y variados relatos relacionados con distintos momentos de la historia nacional. Todo el espacio ajardinado está salpicado de fotografías y de paneles con imágenes y textos. Incluso los cordones de las veredas están escritos con lemas relacionados con las luchas del pasado y del presente. En la plaza que separa el Casino de Oficiales del resto de los edificios se instalaron paneles de vidrio –el mismo tipo de soporte que encontraremos en el interior del Museo– con la célebre carta a la Junta del escritor Rodolfo Walsh. Palabra e imagen rodean, circundan e inundan todo el predio.

Pero además de la intervención edilicia (o tal vez por esa misma razón) y de la abundancia de soportes con palabra e imagen, en los terrenos de la que fuera la Escuela de Mecánica de la Armada se han celebrado conciertos, ferias, recitales y otras actividades lúdicas y culturales. Un día cualquiera en el lugar se pueden encontrar grupos de

---

10 Referencias interesantes a los proyectos “fallidos” de espacialización de la memoria en Peris Blanes, Jaume (2005). *La imposible voz. Memoria y representación de los campos de concentración en Chile: la posición del testigo*. Santiago de Chile: Cuarto Propio: 174 y ss.

jóvenes tocando la guitarra y tomando mate, trabajadores que deambulan por el espacio, turistas sacándose *selfies* en las instalaciones, funcionarios organizando asados como parte de los festejos de fin de año<sup>11</sup> o murgas, ensayando en alguno de los jardines del predio<sup>12</sup>. La polémica no se hizo esperar y los defensores de estas actividades en el espacio de memoria esgrimieron, una vez más, el *motto* “donde hubo muerte hoy hay vida” que se ha convertido en el eslogan que justifica ciertos usos del espacio. Señalo todo esto porque, y en esto abundaré más adelante, el predio de la ESMA no solo es un espacio material constituido por edificios y jardines, es también un espacio simbólico y, a esa condición, contribuyen los usos y las actividades que allí tienen lugar. Nada del espacio material limita sus usos y, sin embargo, son esos usos los que definen el espacio.

## La Ex ESMA, Museo Sitio de Memoria

La actual muestra permanente se inaugura el 19 de mayo de 2015 gracias a un decreto presidencial, el 1133, firmado por la entonces presidenta de la República, Cristina Fernández, dos años después del convenio acordado entre la Secretaría General de la Presidencia de la

---

11 Situaciones todas ellas que han generado una enorme y nutrida polémica en los medios. Véase “Nora Cortiñas, ‘indignada’ con el asado en la ESMA: ‘No se puede banalizar lo que vivimos’”. *Infobae*, 3/9/2013: <https://www.infobae.com/2013/09/03/1506164-nora-cortinas-indignada-el-asado-la-esma-no-se-puede-banalizar-lo-que-vivimos/>; “Denuncian otra organización de un asado en la Ex ESMA”, *Infobae*, 3/9/2013: <https://www.infobae.com/2013/09/03/1506140-denuncian-otra-organizacion-un-asado-la-ex-esma/>; “Acto repudio asado en ESMA”. Juicioesma.blogspot.com. 9/1/2013: <http://juicioesma.blogspot.com/2013/01/acto-repudio-asado-en-esma.html>; Mariano de Vedia. “Cabandí defendió los asados en la Ex ESMA”. 4/9/2013: <https://www.lanacion.com.ar/1616668-cabandie-defendio-los-asados-en-la-ex-esma>.

12 Mientras escribo esto, a dos semanas de la navidad, el sindicato ATE ha convocado una Cena de Fin de Año, con música en vivo y sorteos en la Casa de la Militancia dentro del Espacio para la Memoria ESMA. Y en el mismo sentido para el 15 de diciembre se promociona un “Tablado de Fin de Año” en el Espacio Cultural Nuestros Hijos, ubicado en el mismo Espacio de Memoria ESMA. <http://www.hijos-capital.org.ar/category/casa-de-la-militancia-2/> y <http://www.ecunhi.com.ar/>.

Nación, la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y la Universidad de San Martín, a la que la Nación otorgaba 500 mil pesos, sin salida a concurso público, para “desarrollar un proyecto museográfico en las instalaciones de la ex ESMA”<sup>13</sup>, “con una extraña cláusula de confidencialidad sobre el proyecto”<sup>14</sup> y con un obstáculo, relacionado con la jurisdicción del lugar, que pronto sería superado: la disolución del Espacio para la Memoria (IEM), ente bipartito en el gobierno de la Ciudad y el de la Nación. Un nuevo acuerdo entre el gobierno y la oposición permitió el traspaso del Espacio al Poder Nacional. La inauguración de la muestra estuvo acompañada de polémica<sup>15</sup>.

Como se señala en uno de los documentos internos de la institución: “Los contenidos y la instalación museográfica fueron el resultado de contribuciones, reflexiones y comentarios incorporados luego de múltiples encuentros con diversos actores convocados por la Secretaria de Derechos Humanos de Nación y el Directorio integrado por los organismos de Derechos Humanos del Espacio Memoria. La ronda de consensos incluyó a sobrevivientes, organismos de Derechos Humanos y académicos especialistas en el campo de memoria, entre muchos otros. El equipo de trabajo estuvo conformado por museólogos, arquitectos, historiadores, periodistas y diseñadores. La curaduría estuvo a cargo de Hernán Bisman y Alejandra Naftal, actual directora del Museo Sitio de Memoria ESMA”<sup>16</sup>.

---

13 Véase Redacción Perfil. “El Museo ‘clandestino’ que se construye en la ESMA” en *Perfil*, 3/8/2014: <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/el-museo-clandestino-que-se-construye-en-la-esma-20140802-0057.phtml>

14 El reconocido investigador y docente universitario Hugo Vezzetti intentó consultar el proyecto museográfico y le respondieron que debido a la cláusula no podría hacerlo. *Ibid.*

15 Tal vez la más sonada haya sido la organizada por la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos. AEDD (2013). Posición de la AEDD ante el proyecto museográfico para el Casino de Oficiales?. *Boletín* 959. <http://aedd-casapueblos-boletines.blogspot.com/2013/03/>. Ya con anterioridad habían expresado su desacuerdo y volvieron a hacerlo en 2015: *Boletín* 1151: <http://aedd-casapueblos-boletines.blogspot.com/2015/03/boletin-aedd-1151-esma-casi-no-de.html>

16 MUSEO DE SITIO EX ESMA (2018). *Información para la prensa. 2 años (2015-2017)*. (Material para la prensa inédito). ESMA. Buenos Aires.

El Casino de Oficiales es una construcción de tres plantas, más sótano y buhardilla, en forma de E mayúscula invertida, con el tramo más largo de cara a la Avenida Libertador. En la parte trasera hay dos playones de estacionamiento. Si se mira de frente, el edificio tiene dos entradas. Una entrada grande, intervenida y una más pequeña. La entrada central ha sido cubierta por cristales con retratos de personas jóvenes que se podría suponer pertenecen a detenidos desaparecidos<sup>17</sup>, a pesar de la expresa prohibición de alterar lo que, a día de hoy, es una prueba en los juicios que se llevan a cabo contra los marinos (y a pesar de que hay carteles por toda la muestra que señalan que las intervenciones responden a los principios básicos de la conservación patrimonial).

El edificio permite varios itinerarios que, sin embargo, en la muestra se reduce a uno solo con alguna variante como las dos escaleras de acceso a la tercera planta<sup>18</sup>. Las estaciones<sup>19</sup> en las que se divide la

---

17 No hay imágenes ni voces de los desaparecidos en el lugar por expreso deseo de las familias, tal y como reza en el material de prensa cedido generosamente por el equipo directivo del Museo. Sin embargo, en esa cristalera se pueden encontrar retratos de detenidos desaparecidos como Pablo Míguez.

18 A Capucha, Baños, Cuartos Embarazadas, Pañol y Pecera se puede acceder bien por la escalera que sube desde las habitaciones de los marinos o bien desde la escalera contigua a El Dorado. En cada caso el recorrido es diferente pero la intervención museográfica ha diseñado a través de las estaciones un recorrido tipo que se puede alterar, imagino, si son muchos los visitantes o si hay más de una visita guiada. La mejor manera de poder ver las características del edificio entre 1976-1984 en la recreación en 3D de HUELLA DIGITAL: <http://www.centrosclandestinos.com.ar/>

19 Las estaciones son paneles de vidrio con texto que atraviesan toda la muestra. Como se señala en el documento “Información para la prensa. 2 años. 2015-2017” que gentilmente me ha permitido consultar la dirección del Museo: “La puesta museográfica cuenta con intervenciones ‘tradicionales’ a través de paneles de vidrio transparentes llamadas Estaciones que recorren de modo sucesivo y con información progresiva los tres pisos del ex Centro Clandestino, el sótano y los altillos (...) Cada Estación sintetiza la información más importante sobre el lugar, pequeños tramos de testimonios en primera persona de sobrevivientes, documentación y reproducciones de objetos de detenidos-desaparecidos: los originales aún están en poder de la Justicia o entre los acervos familiares y personales”. MUSEO DE SITIO EX ESMA (2018). *Información para la prensa. 2 años (2015-2017)*. (Material para la prensa inédito). ESMA. Buenos Aires.

muestra son las siguientes y no están necesariamente impuestas por las características edilicias, sino que representan una opción o estrategia museológica: Hall de Entrada o Recepción, Sala Contexto Histórico, Sala Historia de la ESMA, Sala Juicios, Hall Central, Dormitorio de Oficiales, Capucha, Capuchita, Pieza de las Embarazadas, Baños, Pañol, Pecera, Los Jorges, Casa del Almirante, Sótano, Traslados, Salón Dorado. Éste es el recorrido que figura en los folletos de las audioguías, es el recorrido que hacen los guías y el de las visitas auto guiadas.

En este lugar donde pernoctaba la oficialidad –el Casino de Oficiales– y en donde el director de la ESMA disponía de residencia familiar, se situó el campo de detención, tortura y exterminio. Según comentarios de los sobrevivientes –y así también está indicado en la muestra– una pared de madera separaba el acceso a las estancias de los oficiales, situadas en la planta de entrada y en el primer y segundo piso, de las utilizadas como espacios ilegales de reclusión y tortura, el sótano, capucha, capuchita, piezas de las embarazadas, baños, pañol y pecera. Y esa compartimentación también se puede ver en la intervención museográfica. Por un lado, los espacios de los perpetradores; por otro, aquellos en los que tenían reclusos a los detenidos desaparecidos. En los primeros los paneles de cristal explicativos son pocos –si se los compara con los que se despliegan en las dependencias destinadas a los detenidos desaparecidos– y están generalmente fuera de los espacios que describen, en las entradas de la casa del Almirante o en la entrada del pasillo que conduce a los llamados camarotes de los oficiales. En cambio, en las instalaciones dedicadas a las detenciones ilegales, la tortura o el trabajo esclavo, los paneles explicativos, los audiovisuales, las representaciones en 3 D son abrumadoras, impidiendo la apreciación de la estructura del edificio y de las zonas de reclusión. Una diferencia sustancial en el tratamiento de uno y otro espacio. La primera característica, muy relacionada con la anterior es el despliegue abrumador de información testimonial en el caso de las dependencias en las que tuvieron cautivos a los detenidos desaparecidos. Alto grado de detalle y un relato probatorio, como segunda señal o pauta, organizado a la luz de los juicios que se están llevando a cabo a partir de aquel

emblemático Juicio a las Juntas de 1985. Toda la muestra está compuesta por pruebas, –testimoniales, documentales– de lo que allí tuvo lugar y de la forma de operar del terrorismo de Estado. Ese carácter probatorio vertebra todo el relato y apunta a uno –pero solo a uno– de los posibles objetivos de una exposición como la que estoy analizando. Prueba y palabra de los sobrevivientes. En tercer lugar, son los sobrevivientes los convocados a dar cuenta de ese lugar, de las experiencias terribles vividas y padecidas en ese lugar. No hay otros convocados, no hay otras voces. Sobre todo, no hay referencias a su condición de resistentes. Es el papel de víctimas el que permea todos los testimonios. Así, tenemos como características: una abrumadora información en las estancias de los detenidos desaparecidos; la naturaleza probatoria del relato que circula en el Museo y, por último, la aparición de los detenidos desaparecidos en su condición de víctimas y no como resistentes. Es esta tercera característica la que me parece más cuestionable. Los detenidos desaparecidos aparecen como una figura descontextualizada. Se menciona la organización Montoneros, pero poco se dice de los ideales políticos, del modelo de convivencia por el que habían apostado los 30 mil desaparecidos. Es evidente que detrás de este “olvido” está el miedo a reavivar la famosa “teoría de los dos demonios” que hizo estragos en la opinión pública en los 90<sup>20</sup>. Pero no incorporarlo como parte de esa historia y como parte de una discusión por venir –la legitimidad de la violencia de los sectores populares– merma la capacidad pedagógica e identificatoria de todo el relato. De igual manera que la contextuali-

---

20 La llamada “Teoría de los dos demonios” es la consecuencia de la interpretación del Prólogo del Informe Nunca Más, elaborado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP). En ese prólogo se habla de las dos violencias, de extrema izquierda y extrema derecha que, dice el texto, asolaron a la Argentina en la década de los '70. Algunas interpretaciones quisieron leer una equiparación de ambas violencias, mientras que otras señalan que la Comisión intentaba entender la espiral de violencia, pero no pretendía asimilar la violencia popular con el terrorismo de Estado. En 2006, siendo presidente Néstor Kirchner, se actualizó el libro añadiendo nombres de detenidos desaparecidos y se redactó otro prólogo, que se sumó al original, a cargo de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. En 2016, bajo el gobierno de Mauricio Macri, se volvió a reeditar la primera versión, la que contenía el párrafo inspirador de la teoría que equipara violencias. Véase CONADEP, *Nunca Más*, Eudeba, Buenos Aires, 1984, 2006, 2016.

zación nacional e internacional –la participación de la iglesia, del empresariado, de los EEUU– es clave para dar sentido al terrorismo de Estado y fundamental para comprender la maquinaria que lo sostuvo, el marco histórico en el que se movían los detenidos desaparecidos es importante para hacer de ese capítulo de la historia algo más que una oscura página de noticias policiales. Los relatos de los detenidos desaparecidos que sobrevivieron al cautiverio enfatizan su condición de víctimas –marcados por la naturaleza probatoria de sus relatos– y solo la politización de su testimonio les permitiría mostrar su condición de resistentes al terror del Estado y, posibilitaría también, la comprensión de ese proceso. Y este detalle no es menor si tenemos en cuenta que estamos hablando de transmisión intergeneracional de memoria –uno de los objetivos señalados en las propuestas preparatorias del museo– y que en esa transmisión estamos jugando con posibles modelos identificatorios para las nuevas generaciones.

En lo que se refiere estrictamente al relato de toda la muestra ésta es la única objeción que me parece importante. Respecto a las otras características: su condición de relato abrumadoramente informativo y su naturaleza probatoria (lo que podríamos llamar un relato marcado por la necesidad de probar lo que allí ocurrió) mis objeciones no apuntan al relato en sí, aun cuando se puede pensar en la posibilidad de otro tipo de relatos<sup>21</sup>, sino a la relación entre el relato y el espacio del Casino de Oficiales, el corazón del CCD, TyE.

## El relato en el Museo

En el Museo de Sitio ESMA, ese relato informado, probatorio y victimista no está en cualquier lugar, no circula en un espacio creado

---

21 Como señala Elizabeth Jelín, habría dos etapas, una simbólica, en respuesta a las demandas de ciertos grupos y otra, pedagógica, más preocupada por la transmisión a las nuevas generaciones. JELIN, Elizabeth. “Memoria y democracia. Una relación incierta” en *Revista de Ciencia Política*, 51, 2, 2013: 129-144.

exprofeso para mostrar y explicar las características del terrorismo de Estado, sino en un espacio en el que se materializó la represión de la dictadura, un espacio que es él mismo escenario del terrorismo. Un monumento dejado por los perpetradores como ambiguo emblema del horror<sup>22</sup> y un documento, una prueba, que les permite a las víctimas y a la comunidad entera hacer justicia. Desactivar su condición monumental –que como en todo monumento sigue operando después de los acontecimientos que allí tuvieron lugar– pero conservar su naturaleza documental, una materialidad que ya no pertenece a los sobrevivientes sino a la sociedad en su conjunto y a las generaciones por venir, puede ser un objetivo<sup>23</sup>. Y es en esa doble condición donde se inserta el relato y en ese difícil equilibrio donde cabe preguntarse por la pertinencia de la narrativa que circula. Preguntarse no por su veracidad, ni por su necesidad sino por su pertinencia en ese espacio.

¿Es el Casino de Oficiales, el lugar donde se alojó el corazón del centro clandestino de detención, tortura y exterminio, donde fueron vistos por última miles de ciudadanos, el espacio idóneo para exponer ese relato abrumadoramente informativo, probatorio y victimista? Sí, dicen los curadores y encargados del lugar. Y tiene sus razones: en primer lugar, la exposición permanente es una forma de “resignificar” el lugar entendiendo por ello de dotarlo de otro sentido, darle otros usos. La célebre consigna de “Donde hubo muerte hoy hay vi-

---

22 Como la propia figura del desaparecido, los lugares en los que se llevó a cabo la represión están marcados por una doble condición y por una doble necesidad política. Por un lado, son lugares en los que el terrorismo de Estado intentó no dejar huella que los culpabilizara. De ahí los cambios, las alteraciones que se llevaron a cabo en la ESMA antes de la llegada de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en 1979. Pero, por otro, la existencia de esos lugares y los rumores de lo que allí pasó son necesarios para sembrar el miedo y paralizar a la sociedad, la de entonces y la que heredó esa historia. Si no hubiera sobrevivientes ni huellas de la represión, ¿cómo podrían los perpetradores mostrar su poder? Más aún, ¿cómo se podría pensar en el poder? Se necesita de esa especie de secreto a voces o de secreto compartido para que el terror haga efecto.

23 LORD, Beth, “From the Document to the Monument. Museums and the Philosophy of History”, en KNELL, S.J et al, *Museum Revolutions: How Museums Changed and are Changed*, Routledge, London, 2007, pp. 355.366.

da”<sup>24</sup>, tantas veces repetida desde las instancias oficiales y desde las filas de algunas organizaciones de Derechos Humanos con sede en el predio de la ESMA. En segundo lugar, la apertura de la exposición permite a ciudadanos, escolares y turistas visitar masivamente las instalaciones posibilitando, de esta forma, y de varias maneras – con audio guías, personal especializado, en grupos o de forma individual– conocer exhaustivamente en qué consistió el terrorismo de Estado que, en palabras de la directora, Alejandra Naftal, es el objetivo principal de la muestra<sup>25</sup>. Y para ello, para implementar esta nueva pedagogía histórica y patriótica ¿qué mejor que el lugar en donde sucedieron buena parte de los hechos que se cuentan? Ese espacio tiene una mística, genera o puede generar una atmósfera irreproducible en otro lugar<sup>26</sup>. Dos argumentos comprensibles pero discutibles.

El concepto de resignificación se viene usando masivamente en los lugares de memoria. Y conviene hacer un pequeño y breve repaso sobre

---

24 Véase el libro ESPACIO PARA LA MEMORIA Y LA PROMOCIÓN DE LOS DDHH. *Dónde hubo muerte hoy hay vida*, Ex ESMA, Buenos Aires, 2016. Se puede consultar online en [https://issuu.com/espacio\\_memoria/docs/libro\\_espacio\\_memoria/125](https://issuu.com/espacio_memoria/docs/libro_espacio_memoria/125)

25 En casi todas las presentaciones del Museo Ex ESMA se apela al número de visitantes, el nombre de los visitantes ilustres y el número de personas que recorren la muestra ordenados por edades o profesiones. Por ejemplo en las notas destinadas a la prensa se dice: “El Museo Sitio de Memoria ESMA en números: Más de 82.000 personas visitaron el Museo Sitio de Memoria ESMA desde su apertura en mayo de 2015; 16.141 estudiantes de escuelas secundarias; 5.000 estudiantes de instituciones terciarias y universitarias de Argentina y del mundo; 6.379 visitantes participaron de las Actividades Especiales: Semana de la Memoria, Noche de la Memoria (2016), Noche de los Museos 2015 y 2016, Semana de la Democracia (2016), 1º Encuentro Docente (2017), Muestras temporarias *Walsh en la ESMA* y *Sobre la ESMA Proyecciones en la pared* (2017) y en las 9 ediciones de *La Visita de las 5* (2016-2017). 24 Embajadas y Consulados nos visitaron desde los siguientes países: Canadá, El Congo, Nigeria, Japón, Palestina, República Checa, Egipto, Sudáfrica, México, Colombia, Ecuador, Perú, Israel, Japón, Rusia, Suiza, Bélgica, Reino Unido, Austria, Francia, Italia, Polonia, Corea, Georgia y Uruguay.” MUSEO SITIO DE MEMORIA EX ESMA. Ex Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio. *Información para la prensa*, 2015-19 de mayo de 2017. ESMA. Buenos Aires.

26 Como señala Ed Casey, recordar no es solo “re-experienc(e) the past” sino “re-implac(e): re-experienc(e) past places”. CASEY, Edward (2000). *Remembering: A Phenomenological Study*, Bloomington, Indiana University Press: pp. 201 y 202. Tonino Griffiero define la atmósfera de un lugar como “sensación espacializada”. GRIFFERIO, *Atmosferaologia. Estetica degli spazi emozionali*. Mimesis Edizioni, Milano, 2018.

su origen y sobre los usos del concepto. Resignificar significa dotar de otro sentido a un lugar, en este caso un lugar en el que se dieron sucesos traumáticos para toda la comunidad: la aplicación del terror contra la disidencia política por parte del Estado. Y esa resignificación suele ir acompañada de la contextualización, una suerte de explicación que permita entender algunos aspectos del terror y ligarlo al contexto histórico, a los intereses económicos y políticos. Es ésta una de las maneras de desactivar la condición monumental de un espacio, pero conservando, no arrasando, con su naturaleza documental, testigo de lo acontecido. Porque la resignificación de un lugar siempre es del orden del relato. Un nuevo relato que permita iluminar lo que allí pasó. Esto es particularmente importante en el caso de las desapariciones. La ESMA es casi la única materialidad con la que contamos para mostrar y probar el accionar del terrorismo de Estado. Un edificio testigo, un inmueble en el que se vio por última vez a casi cinco mil detenidos desaparecidos. Y esa materialidad debe ser conservada. En el Museo, como ya dije, se exponen carteles que señalan que toda la intervención museográfica se ha hecho respetando las normas de la conservación patrimonial, que todos los expositores, *mapping*, hologramas y otros artilugios audiovisuales son fácilmente extraíbles y que si hubiera que hacerlo el lugar quedaría “tal cual fue entregado por la Armada”. De hecho, en el tercer piso, y siguiendo esa voluntad de minimizar las consecuencias de la intervención, se dispuso de una tarima de madera que limita y dirige los movimientos de los visitantes. Curiosamente, el camino de madera interrumpe la vista y da al lugar una calidez, una familiaridad (se trata de un suelo de madera flotante) que no debería tener o que juega en contra de lo que allí se puede experimentar. Pero además de la dimensión material del espacio intervenido en el Casino de Oficiales, un edificio testigo, ese espacio tiene una dimensión no material (o al menos una materialidad diferente a la de las paredes y suelos) que también hay que preservar. No hacerlo es también un atentado a su integridad.

Me refiero a la dimensión simbólica del lugar. Eso que no se ve pero que debería estar ahí y a lo que se puede acceder, parcialmente, por los relatos de los sobrevivientes (no necesariamente los relatos ahí expuestos

sino los que cualquiera puede encontrar en los muy variados soportes en los que esos relatos han circulado y circulan). Las historias de los detenidos desaparecidos. La actuación de un Estado que provocó un genocidio. Pero para mantener esa dimensión simbólica la preservación del edificio no basta. Es una condición necesaria pero no suficiente. No hay nada en las paredes o en el suelo que hagan de ese lugar un espacio de conmemoración. Es una decisión política –en el sentido de la esfera pública, no partidista–, no algo que emana obligatoriamente del espacio. Por supuesto que hay que conservar la materialidad del lugar, pero no solo. Son los usos los que constituyen y crean esa dimensión simbólica. Tenemos en la historia de las distintas culturas humanas muchos ejemplos en este sentido: los lugares a los que se debe un especial respeto o veneración son aquellos en los que solo se permiten ciertas conductas y se sancionan duramente otras. Y esto es así desde el arte rupestre del Paleolítico Superior hasta los lugares de culto pasando por espacios naturales, necesitados de especial conservación y protección. Y aquí entronco con esa otra consideración de los curadores que es, cuando menos, discutible: la masividad de las visitas.

El Casino de Oficiales de la ESMA es un lugar excepcional, trágicamente excepcional, que hay que conservar como prueba en los Juicios que se están llevando a cabo pero que también hay que preservar como ese lugar “sagrado” en el sentido “cívico” de la palabra. Precisamente porque es un lugar especial hay que reservarlo para usos especiales. Un lugar especial donde tuvieron lugar hechos atroces que de la ciudadanía depende que no vuelvan a repetirse. Y va a resultar muy difícil mantener ese carácter especial del espacio si la propuesta institucional es: “cuántos más, mejor” y el espacio empieza a aparecer, como ya lo hace, en las guías turísticas o pasa a formar parte de las visitas recomendadas del llamado *dark tourism*<sup>27</sup> o turismo de atrocidades.

---

27 Así es como se llama al turismo de atrocidades, tan en boga en el nuevo milenio. Véase LENNON, J. y M. FOLEY, *Dark Tourism: The Attraction of Death and Disaster*, Continuum, London, 2004 y SION, Brigitte (ed), *Death Tourism. Disaster Sites as Recreational Landscapes*, Seagull Books, Utah, 2014. La ESMA aparece en muchas páginas web de turismo en varios idiomas. Por citar solo algunos ejemplos: en la web de Inspiring Travelers; tourisme.

Pero entiéndase bien. No estoy proponiendo un uso “elitista” del lugar sino una diversificación de usos y funciones<sup>28</sup>. Al tratarse de un espacio excepcional y debido a esa condición, muy vulnerable, se requiere esa diversificación de usos y funciones. El Casino de Oficiales de la ESMA no debería ser el lugar al que uno va a buscar información sobre la represión militar de la última dictadura. Si uno quiere saber sobre el terrorismo de Estado existen, como nunca antes en la historia humana, soportes variados para acceder a esa información. Cine, libros, audiovisuales, recreaciones en tres dimensiones, con un nivel de sofisticación enorme<sup>29</sup>. Además, pensar que la afluencia masiva de visitantes es garantía de una mayor información es desconocer o negar ciertas reglas básicas de la recepción, según las cuáles percibimos e incorporamos aquellos mensajes que no contradicen nuestras expectativas o nuestro nivel de conocimiento. Ni siquiera en el *trade off* propuesto –uso masivo del lugar a cambio de una mayor información colectiva– el resultado parece ser el esperado. Muy probablemente no va a ser el lugar el que consiga “cambiar” la perspecti-

---

buenosaires; en Buenos Aires City Guide de The Guardian; en viajeros de Reuters; Lonely Planet, Frommer's y en la página de turismo de la ciudad. También aparece en varias páginas de Dark Tourism, Disaster Tourism y Turismo Oscuro. Son solo unos cuantos ejemplos de cómo este “site of collective trauma” se está convirtiendo en “site of (dark) tourism” según la categorización que hace Cara L. Levey. Véase LEVEY, Cara L. (2014). “The Navy Mechanics School (ESMA) and the Politics of Trauma Tourism in Argentina” en SION, B. *Death Tourism*: pp. 205-218.

28 Hay un ejemplo que no quise meter en texto porque puede parecer un poco bizarro pero que se ajusta a lo que quiero exponer aquí. Se trata del uso y de las funciones que deben cumplir los espacios naturales protegidos. En esos espacios la legislación regula los usos –específicos: de investigación, por ejemplo– y las prohibiciones que deben regir el lugar. No se trata de que solo visiten esos espacios aquellos con intereses culturales sino aquellos, previamente informados, que buscan en ese lugar lo que no pueden encontrar en otro sitio.

29 Por ejemplo, la recreación en 3D del Casino de Oficiales de la ESMA elaborado por Huella Digital, un equipo multidisciplinario dedicado a la factura de documentales sobre la historia reciente de la Argentina. Se puede consultar en <http://www.centrosclandestinos.com.ar/>. También el documental de Benjamín ÁVILA (2015). *Ex ESMA: retratos de una recuperación* emitido por el Canal Encuentro: <http://www.encuentro.ar/programas/serie/8546/6602>. Véase también OHANIAN, María Jazmín. “Memorias y espacios clandestinos: el caso de la reconstrucción virtual de la ESMA”: [https://www.academia.edu/35729828/Memorias\\_y\\_espacios\\_clandestinos\\_el\\_caso\\_de\\_la\\_reconstrucci%C3%B3n\\_virtual\\_de\\_la\\_ESMA](https://www.academia.edu/35729828/Memorias_y_espacios_clandestinos_el_caso_de_la_reconstrucci%C3%B3n_virtual_de_la_ESMA).

va de los visitantes, aunque muy probablemente esa afluencia acabe cambiando la naturaleza –simbólica y material, por ese orden– del lugar.

Por último, me parece que tenemos una obligación con el espacio a futuro. Una deuda contraída con las nuevas generaciones. Porque es un lugar que no nos pertenece y que pertenece al patrimonio común<sup>30</sup> tenemos la obligación de pasarlo inalterado –no solo materialmente– a las generaciones porvenir. No sabemos si en el futuro nuevas técnicas permitirán encontrar rastros, marcas que hoy no vemos. De igual forma que en los yacimientos arqueológicos se toman medidas muy estrictas para dejar “testigos” del lugar que resultarían destruidos o transformados durante las investigaciones de los profesionales o durante la conversión de esos lugares en museos o espacios visitables y que podrán ser analizados en el futuro, los espacios de memoria y, sobre todo, los museos de sitio como el que estamos analizando debería tener en cuenta esta advertencia.

Para finalizar: en este análisis se ha podido ver la complejidad de un espacio como el Museo de sitio ESMA. He tratado de enunciar los límites y ahora me gustaría centrarme en sus posibilidades. En epígrafes anteriores mencioné las discusiones que generó el espacio una vez que fue desalojado por la Armada. Se discutió sobre el nombre y la naturaleza del lugar, sobre quiénes debían tener la palabra, sobre qué representar allí y a quienes dirigir esa recreación. Las posibilidades barajadas fueron muchas y variadas y el resultado, uno: el Museo de Sitio Ex ESMA, inaugurado el 24 de marzo de 2015. Todas las propuestas barajadas en su día tenían su razón de ser. Pero no existe un

---

30 “Patrimonio de la memoria” figura en el decreto presidencial 1333/2008 en el que se declaró la ESMA Monumento y Lugar Histórico Nacional. Véase ESCALANTE, Lucía (2015). “Sitios de memoria: un análisis de la ESMA” en *Actas VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*, Buenos Aires:1-11: [https://www.academia.edu/29576024/\\_Sitios\\_de\\_la\\_Memoria\\_un\\_an%C3%A1lisis\\_de\\_la\\_ESMA\\_publicado\\_en\\_las\\_actas\\_de\\_VIII\\_Jornadas\\_de\\_J%C3%B3venes\\_Investigadores\\_del\\_Instituto\\_Gino\\_Germani\\_UBA.\\_ISSN\\_2313-9005.\\_A%C3%B1o\\_2015](https://www.academia.edu/29576024/_Sitios_de_la_Memoria_un_an%C3%A1lisis_de_la_ESMA_publicado_en_las_actas_de_VIII_Jornadas_de_J%C3%B3venes_Investigadores_del_Instituto_Gino_Germani_UBA._ISSN_2313-9005._A%C3%B1o_2015).

lugar que pueda ser resignificado atendiendo a las exigencias y expectativas de todos los implicados en el proceso.

¿Cómo encontrar entonces un criterio satisfactorio para decidir el destino de un espacio como la ESMA? Me parece que no es solo el qué –el terrorismo de Estado, la experiencia de las víctimas, la desaparición– ni el quién –los sobrevivientes, los organismos de DDHH, los historiadores, los museólogos– ni el para qué –reparación, transmisión, construcción– lo que nos ofrece un lugar como la ESMA. Sino su excepcionalidad. No como lugar excepcional por su rareza –hay otros muchos espacios que fueron usados como CCD, TyE en Argentina y en el mundo– sino como lugar donde acontecieron hechos excepcionales que lo son porque no queremos que se repitan. Un lugar que es un símbolo, un monumento al “nunca más”, al cierre de un período. La información y la transmisión se pueden llevar a cabo con otros soportes. A pesar de que la ESMA es un lugar que convoca la memoria, no es el único lugar en el que alojar esos relatos. Eso mismo se puede hacer, y se está haciendo, en soportes muy variados que pueden satisfacer las demandas de todos los implicados.

Tal vez la pregunta no sea ¿Qué representar en el Museo Sitio de Memoria Ex ESMA? Sino ¿Qué, entonces, ofrece ese lugar que no se pude encontrar o replicar en ningún otro sitio? ¿Qué experiencia se pude tener allí que no es posible en ningún otro lugar? La ausencia. El terrorismo de Estado inaugura una figura paradigmática: la del detenido desaparecido. Figura que se caracteriza por lo incorpóreo, por la ausencia de cuerpo, por la evanescencia de la persona<sup>31</sup>. Ni más ni menos que la experiencia de la ausencia. La experiencia de aquello(s) que falta(n) no se puede llenar con palabras, ni saturar

---

31 Videla lo expresa con terrible crudeza en ese video escalofriante en el que el lenguaje corporal dice más que las palabras, en <https://es.video.search.yahoo.com/search/video?fr=mcafee&p=videla+desaparecidos#id=10&vid=6c09aba9bfd7d27bbe0538c5c1b699c&action=view>. Sobre la condición del detenido desaparecido véase GATTI, Gabriel (2011). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Prometeo, Buenos Aires, 2011.

con información. La experiencia de la ausencia exige desnudez, vacío, falta<sup>32</sup>. Requiere que se pueda reconocer el edificio, que se pueda sentir el silencio, que se pueda oler la pesadez del aire. Requiere también una cierta soledad, un cierto recogimiento como ese que se tiene cuando se ingresa a un lugar sagrado.

Cuando hablo de ausencia me refiero a lo evidente –los que no están– y al eco de esa evidencia –lo que puede significar eso en el presente–. La ausencia de los que no están y de los que no sabemos su destino, pero también la ausencia de derechos, de protección, de amparo, perpetrada por un Estado que violó todas las leyes humanas y arremetió contra la población civil a la que debía proteger. De esta manera la experiencia del vacío, de la ausencia, enlaza pasado y presente –algo que siempre estuvo muy activo en las discusiones y en las exigencias de los implicados en la resignificación de la ESMA– y permite formular preguntas sobre las continuidades de ese pasado y sus proyecciones en el presente.

La experiencia de la ausencia, en estos dos sentidos, como pasado y como presente, no se puede “sentir” en un libro, en un film o en una recreación virtual. O, al menos, no se puede sentir de la misma manera. Es el espacio, transformado en lugar, el que proporciona la posibilidad de esa experiencia. Un lugar en el que se enfrentan el pasado –la experiencia de lo acontecido– con el presente –la decisión o el deseo de hacer de ese lugar un espacio de transmisión–. Porque los lugares de memoria son una materialidad del pasado que se ha decidido actualizar en el presente. Hablan de los ausentes, pero se

---

32 Mientras escribo esto me encuentro con un texto de 2005 (es probable que el texto sea anterior) en la que la actual directora del Museo, Alejandra Naftal, habla precisamente de esto. Reproduzco solo algunos fragmentos de ese texto: “(...) Dejar el sitio “tal cómo se encontró” habilita la reflexión, la imaginación, la emoción. Habilita a quien lo visita a hacerse preguntas, a querer saber más. (...) Es mucho más contundente la transmisión no “acabada”. No hay duda que “rescatar” el lugar en donde acontecieron los hechos es de singular importancia para testimoniar el pasado común de muchas generaciones y es una prueba contundente. Así como está, vacío, frío, deshabitado” en BRODSKY, Marcelo (ed), *Memoria en construcción. El debate sobre la ESMA*, La marca editora, Buenos Aires, 2005, pp.214.

dirigen a los presentes. Hay en ellos una atmósfera, ligada a la memoria corporal que es imprescindible en toda memoria narrativa, y vinculada a la adaptación del espacio a los propósitos represivos, que permite pensar y experimentar de una manera particular. Entrar en el cuarto vacío de las embarazadas hace sentir las reducidas dimensiones sobre el cuerpo del visitante o pasar por debajo de la viga del Sector Cuatro obliga a bajar la cabeza a riesgo de golpeársela contra el cemento. La desnudez de Capuchita es sobrecogedora, incómoda y genera inquietud. Son experiencias individuales que tienen significado social. Las podemos tener porque compartimos corporal y emocionalmente significados comunes. La falta de ventanas –cuando la profusión de cartelera lo permite– imprime al espacio unas características especiales y nos permiten sentir el encierro, la incomodidad. Vamos a esos lugares traumáticos como parte de una comunidad –social, nacional, humana– que ha sido atravesada por la ausencia y que para incorporarla necesita darse una narrativa más fluida. Y esa narrativa siempre está relacionada con el lugar. No recordamos en el aire, siempre recordamos algo o a alguien en un lugar y la ausencia –resultado de la pérdida– es inseparable del sitio. No saber el destino de alguien es no darle un lugar y sin lugar no hay narrativa. Por todo ello el espacio físico transformado en lugar de memoria es excepcional y es esa excepcionalidad el criterio que podría guiar su conservación.

¿Pero con qué herramientas teóricas trabajar? ¿Cómo considerar ese lugar al que debemos garantizar, ahora y en el futuro, su condición excepcional? Creo que su excepcionalidad debería llevarnos a tomar el lugar como un lugar sagrado. Al lugar, a los usos del lugar, no necesariamente a los relatos que allí circulan. Sacralidad cívica, trascendentalidad humana. Si no valoramos la ESMA como ese lugar trascendente a su propia historia –casi poseído por el aura de la que hablaba Benjamin– se banalizará y acabará convertido en una *commodity* más dentro del turismo de atrocidades. Y para que esto no suceda habrá que resignar las visitas masivas y habrá que repensar cómo resignificar el lugar desde el vacío.

## De concordancias: el Museo, la reparación moral y la transmisión de memoria

Dentro de los objetivos de la intervención y resignificación del que fuera CCD, TyE Ex ESMA se enfatizaban dos: la reparación simbólica a las víctimas, sobrevivientes y familiares, y la transmisión de memoria a las nuevas generaciones como antídoto para evitar que una historia semejante pueda repetirse. Tanto los encargados de la muestra como las organizaciones de Derechos Humanos que participaron de las jornadas encargadas de diseñar el museo dejaron bien claro este punto de la agenda. Sin embargo, no parece que la muestra permanente –que está organizada en torno a un relato que he caracterizado como abrumadoramente informativo, probatorio y victimista– cumpla con estos objetivos. Al menos en lo que a la transmisión de memoria se refiere. Los testimonios parecen apuntar a la reparación simbólica: dan la palabra a los sobrevivientes y a sus familiares.

No hay nada criticable en el relato en sí, pero hay mucho que discutir sobre la efectividad del relato en el lugar, en ese espacio convertido en lugar de memoria y parte de ese fallo se debe, a mi juicio, a la saturación de información en un lugar en el que se puede experimentar, como en ningún otro, la ausencia. ¿Cómo explicar esto? ¿Por qué los gobiernos kirchneristas decidieron promover esa forma de resignificar la ESMA? Hay un dato incuestionable: el interés y la especial dedicación concedida por los gobiernos kirchneristas (2003-2015) a este Centro Clandestino en particular, convertido en un emblema nacional del “Nunca Más”. Otros no recibieron la misma atención<sup>33</sup>. Como veremos en la siguiente sección en provincias como Tucumán –donde se iniciaron las políticas genocidas– el gobierno central no ha tenido prácticamente ninguna intervención en los lugares de memoria, sostenidos por asociaciones de

---

33 Es el caso de Campo de Mayo, del CCD, TyE “El Campito”, destruido en parte y sobre el que pesa un proyecto delirante del gobierno de Mauricio Macri, para convertirlo en parque nacional urbano. <https://www.infobae.com/politica/2018/06/04/avanza-el-proyecto-de-reserva-natural-en-campo-de-mayo-memoria-ecologia-bicisendas-y-educacion>

Derechos Humanos, sobrevivientes y familiares. Otra memoria, una memoria subalterna. ¿Qué hizo de la ESMA ese lugar emblemático elegido por el gobierno para representar lo que fue el terrorismo de Estado? ¿Qué características tiene ese espacio para haberlo privilegiado por encima de otros lugares? Muchas deben haber sido las razones que condicionaron la elección de este lugar como espacio privilegiado entre muchos otros. No dudo que la posibilidad de expropiar y trasladar la escuela a otra ciudad fuera una de esas razones. Pero también hay que contar con otras que dicen mucho de los valores de la sociedad argentina y de los gobiernos que procedieron a la resignificación. Entre las muchas razones que condicionaron la elección la situación geográfica debe haber jugado un papel importante. En el límite entre la ciudad y la provincia, la ESMA está situada en una de las arterias principales y más transitadas de Buenos Aires, en el elegante barrio de Nuñez, pegada a un centro educativo, la escuelas Raggio, contribuyendo todo ello a que sea un lugar muy visible y muy promocionable. Tanto la centralidad como el número de detenidos desaparecidos y sobrevivientes –se calcula que unos 5000 de los que han sobrevivido menos de 200– hacen de este lugar un espacio privilegiado para mostrar lo que fue el genocidio en la Argentina. A esto hay que sumarle que la mayoría de los desaparecidos y de los sobrevivientes formaron parte del grupo político más numerosos de la época, Montoneros, de los que los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner se consideraron, en cierta medida, herederos o continuadores ideológicos. Una razón poderosa para enfatizar este lugar como espacio fundacional de su propia identidad política<sup>34</sup>. Por último, la ESMA funcionó como campo clandestino durante toda la dictadura (1976-1983), a diferencia de otros campos que lo hicieron por períodos de tiempo más cortos y, después, desmantelados.

Pero la elección de este espacio de memoria trasunta valores de lo que hay que hablar. Hay una escena contada en su día por un fa-

---

34 González de Oleaga, Marisa; Krismanics, Georg. “Argentina: próxima estación ¿reconciliación?”. *Foreign Affairs Latinoamérica* 1, (2016): <http://revistafal.com/argentina-proxima-estacion-reconciliacion/>.

miliar de un joven desaparecido en la ESMA cuya madre acudió a la Asamblea Nacional Francesa para denunciar el secuestro y la desaparición de su hijo. El representante político que la recibió y que accedió a la entrevista se sorprendió –y así se lo hizo saber– de encontrarse con una mujer argentina de cierta edad, de clase media alta, culta, académica, y con proyección internacional en su trabajo, con la que él podía sentirse identificado y después de la primera conversación no dudó en mostrar su inquietud sobre lo sucedido diciendo: “Lo terrible es que estas cosas nos puedan pasar a gente como nosotros”<sup>35</sup>.

## II Escuelita de Famaillá ó la memoria subalterna

*Porque [...] la memoria es obstinada, no se resigna a quedar en el pasado, insiste en su presencia.*

E. Jelin, *Los trabajos de la memoria*

Tal y como hemos ido analizando, podemos afirmar que las políticas de recuperación, visibilización y conservación de la memoria han tenido una distribución desigual en un país como Argentina, el cual se caracteriza por un marcado centralismo político-económico. En este sentido, como nos indica Da Silva Catela, si realizáramos una etnografía superficial de los procesos de marcación y museificación de la memoria, son tres tipos de memorias enfrentadas las que encontramos en estos: las dominantes, las subterráneas y las denegadas.

---

35 Esta fue una escena relatada en México en 2003 por el hermano de la persona detenida desaparecida en la ESMA y no cuento con su autorización para dar más datos sobre las identidades de los que la protagonizaron.

Tendríamos, entonces, un claro desequilibrio entre una memoria dominante centrada en Buenos Aires y otras ciudades de gran tamaño (como es el caso de Rosario y Córdoba), frente a denegaciones o procesos subterráneos de memoria que han tenido lugar en el resto del país. A diferencia de lo ocurrido en Buenos Aires, cuya trayectoria en la museificación y visibilización de la memoria histórica es mucho más extensa, en el resto del país, son pocos los ejemplos que encontramos de una resignificación política del trauma ocurrido. Podríamos afirmar que las políticas del duelo, así como los proyectos museísticos han sido mínimos, siendo sus protagonistas, fundamentalmente, los familiares de las víctimas o los distintos militantes, supervivientes y organismos de DD.HH. De alguna manera, siguiendo las tesis de Jelin, es preciso reconocer y asumir que el trabajo en la memoria se encuentra atravesado por relaciones de poder y forma parte, como cualquier otro trabajo, de disputas y luchas de intereses<sup>36</sup>. Analizar, comprender e historizar estas políticas de resignificación del horror, supone asimismo abordar e incorporar los conflictos político-sociales que estas generan. Pero, también, supone asumir que esas mismas políticas están atravesadas por cuestiones, discursos y prácticas muchas de ellas hegemónicas, clasistas e, incluso, racistas a la hora de establecer el estatuto de determinadas víctimas. “Hav – por tanto– una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma. El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política”<sup>37</sup>. Esto es, el espacio de la memoria no se nos presenta como un lugar incólume e inmune a determinados dispositivos de poder y saber, sino que, por el contrario, se encuentra atravesado y contaminado por los mismos.

No es el objetivo de este trabajo, sin embargo, profundizar en los debates en torno a las políticas de la memoria que han tenido lugar los últimos años en Argentina, a raíz de las lecturas y reapropiacio-

---

36 Jelin, E. *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2002, p. 2.

37 Jelin, E. *Los trabajos de la memoria*. Siglo Veintiuno Editores, Madrid, 2002, p. 6.

nes del pasado traumático que se han realizado<sup>38</sup>. Ahora bien, en el marco de las mismas, y una vez analizado el caso emblemático de la Escuela de Mecánica de la Armada en Buenos Aires, en esta parte del trabajo intentaremos abordar de manera comparativa aquello que Emilio Crenzel denominó “un régimen de memoria”. Entendemos por dicho régimen no solo la construcción de un discurso en torno a una “memoria emblemática” y centralizada, sino también, en una vuelta de tuerca foucaultiana, como un régimen de visibilidad, un auténtico régimen de luz que nos permite constituir aquello que significamos de nuestro pasado. Podríamos, en esta línea, preguntarnos: ¿qué tipo de memoria hemos construido y resignificado?, ¿qué tipo de víctimas son aquellas que tienen un lugar y una visibilidad concreta en nuestro régimen de memoria?, ¿qué lugares, espacios y emplazamientos han sido erigidos como símbolos conmemorativos de dicho régimen memorial y en honor a qué víctimas se han constituido? En definitiva, ¿qué dice, muestra dicho régimen al tiempo que oculta, deniega o margina?

Si recorremos las ciudades argentinas percibimos en ellas todo tipo de huellas, marcas y heridas del horror vivido durante la última dictadura. A lo largo de toda su geografía, podemos encontrar numerosos emplazamientos, lugares, edificios, marcas que nos recuerdan que allí funcionó un centro clandestino de detención, que esa escuela, casa o fábrica fue utilizada para secuestrar, torturar y asesinar a detenidos-desaparecidos o que en ese apacible descampado se esconde una inhumación clandestina en la que fueron arrojadas cientos de personas. Las huellas de la memoria se camuflan tras el tráfico, el bullicio de los transeúntes, las villas miseria, la maleza, la basura o

---

38 Las dos autoras de referencia en este debate son la ya citada Elisabeth Jelin (*Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores. 2002) y Ludmila Da Silva Catela (*No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al Margen, 2001). Asimismo, el Núcleo de Estudios sobre Memoria perteneciente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) al que pertenecen investigadores de distintas universidades argentinas que han contribuido de manera fundamental al enriquecimiento de este debate.

la simple dejadez, el olvido y la inercia institucional. Estas ciudades están plagadas de cicatrices que de alguna manera hacen imposible el olvido de ese pasado traumático que siempre consigue emerger. Sin embargo, y a pesar de haberse convertido en el país de referencia respecto a la manera en que se ha abordado ese pasado traumático, no ha habido un tratamiento equitativo en todos aquellos lugares que tuvieron una importancia capital durante la dictadura. El llamado “circuito represivo” marcado por los militares se extendió más allá de las grandes urbes y tuvo como objetivos la neutralización y aniquilación de sectores combativos de la sociedad pertenecientes a clases sociales distintas al icono de la clase media porteña cultivada. Y célebres centros de detención y exterminio se localizaron en poblaciones rurales donde las condiciones socio-económicas eran de una extrema precariedad. Precisamente, ha sido esa precariedad endémica propia de determinadas poblaciones argentinas la que ha contribuido a que se produjera una distribución desigual del reconocimiento de determinadas víctimas en la esfera pública.

En este sentido, abordaremos como estudio comparativo el caso concreto de la provincia de Tucumán, situada al noroeste de Argentina. El caso de esta pequeña provincia, alejada de Buenos Aires, ha sido emblemático tanto en la historia y desarrollo de la dictadura como en la implantación de sus metodologías genocidas. Las operaciones de aniquilación fueron especialmente virulentas al noroeste el país, donde se implantó a partir del año 75 el llamado Operativo Independencia. Dicho operativo militar tuvo como objetivos principales no solo el secuestro, torturas, asesinato y eliminación de miles de personas, sino que también funcionó como un “laboratorio de pruebas” de las tecnologías represivas implementadas un año después en todo el país. Asimismo, Tucumán tuvo el paradójico privilegio de inaugurar la institución clave dentro del llamado “poder desaparecedor”<sup>39</sup> instaurado por los militares argentinos: el centro

---

39 La definición de “poder desaparecedor” se la debemos a Pilar Calveiro, para quien esta nueva modalidad de poder se basa exclusivamente en el exterminio y asesinato del ene-

clandestino de detención. El primer CCD del país comenzó a funcionar un año antes del golpe de Estado en una pequeña población de la provincia de Tucumán: la conocida Escuelita de Famaillá, por la que se calcula que pasaron más de mil personas. Precisamente, este centro ha sido el único de toda la provincia en el que se ha llevado a cabo una propuesta de museificación y resignificación de sus dependencias. Por ello, nos servirá de marco de apoyo en nuestro estudio comparativo con el proyecto analizado de la Escuela de Mecánica de la Armada.

### Resignificaciones del lugar: el caso de una escuelita

Afirma Ulrich Oslender, en su conocido artículo sobre las llamadas “geografías del terror”, que aquellos regímenes que utilizan como tecnología de poder el miedo producen efectos directos en el espacio y en los lugares cotidianos de las poblaciones ocupadas. De este modo, se introducen, gracias al terror y a la violencia, modificaciones geográfico-espaciales concretas, tanto en la forma de experimentar el lugar en el que vivimos como en nuestra vida cotidiana<sup>40</sup>. Las geografías del terror transforman los lugares, aquellos que habitamos y ocupamos, generando nuevas prácticas sociales, nuevas relaciones, pero bajo otras consignas. Dichas transformaciones, además, tienen lugar a un doble nivel, afectando tanto lo material como lo simbólico y modificando de manera indeleble la manera de percibir nuestros espacios de convivencia. En el caso concreto que estamos analizan-

---

migo a través de la figura concreta de la desaparición. Según Calveiro, con el golpe del 76: “la desaparición y el campo de concentración-exterminio dejaron de ser una de las formas de represión para convertirse en la modalidad represiva del poder, ejecutada de manera directa desde las instituciones militares”. Cfr., Pilar Calveiro, *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires: Colihue, 2004, p. 15.

40 Oslender, U. “Geografías del terror: un marco de análisis para el estudio del terror”. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. XII, núm. 270 (144), 1 de agosto de 2008.

do, esta transformación y resignificación de un emplazamiento acogedor, cotidiano y mundano, como es el caso de una escuela pública, fue uno de los más paradigmáticos de toda Argentina.

El primer centro clandestino de detención de la Argentina se inaugura en una pequeña localidad del interior de la provincia de Tucumán. Es la conocida Escuelita de Famaillá, que funcionó de 1975 hasta 1976. Se calcula que más de mil personas pasaron por sus dependencias. Rodeada de viviendas, y situada casi en el centro mismo de la ciudad, los vecinos de la zona relatan haber visto y oído todo lo que allí sucedía. La localización de centros clandestinos en núcleos urbanos demuestra que la visibilización y la no ocultación del genocidio formaba parte del mismo como metodología destinada a amedrentar y paralizar a los ciudadanos. El caso de este centro es uno de los más complejos de toda la Argentina. Incluso, a partir del año 1977, se inaugura la Escuela primaria Diego de Rojas, en la que se utilizaron las dependencias del centro clandestino. Las mismas aulas que sirvieron para la reclusión, incluso como salas de tortura, alojaron al poco tiempo a niños de la zona que acudían a la escuela. Muchos de ellos, relatan haber visto distintas huellas del horror allí cometido (como manchas de sangre en paredes, marcas realizadas por algunos detenidos; restos del centro clandestino que no han podido borrarse ni con varias capas de pintura).

En la actualidad, es el único centro clandestino de la provincia que se ha convertido en espacio de memoria. Las dependencias del mismo se han conservado prácticamente sin modificaciones a cuando funcionaba el centro clandestino. Nada ha cambiado en esas aulas e instalaciones, luego utilizadas por los niños de la zona, muchas de las cuales fueron las salas de tortura por las que pasaron miles de personas. Entre los restos materiales de la escuela (como pegatinas, columpios, pizarras aún con cuentas sin resolver), emergen de manera soterrada otras marcas, de un pasado no tan lejano y que continúa latente en cada una de estas paredes.



**Fotografía 1<sup>41</sup>:** entrada al espacio de Memoria “Escuelita de Famaillá” en la provincia de Tucumán

Si bien la Escuelita es hoy un lugar de memoria, el único de toda la provincia que funciona como un museo que puede visitarse y recorrerse<sup>42</sup>, sus instalaciones poseen la extraña particularidad de albergar no solo las huellas del horror allí cometido, sino la propia fisonomía de un espa-

---

41 Fotografías realizadas por Juan Pablo Sánchez Noli

42 Según los datos del Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las Violaciones de Derechos Humanos (1991), en toda la provincia de Tucumán funcionaron alrededor de 30 centros clandestinos de detención. En la actualidad, son pocos los que han sido señalizados y muchos menos los que han sido resignificados como lugares de memoria. El caso célebre del conocido “pozo de Vargas”, inhumación clandestina en la que fueron arrojadas 107 personas, es un claro ejemplo de la labor realizada por los familiares de las víctimas. Si bien, en la actualidad, el pozo está señalizado como lugar de memoria, incluso se ha construido en el espacio que ocupa un monolito con los nombres de todas las personas identificadas, el trabajo de resignificación de este lugar ha sido obra fundamental de los familiares, quienes, de manera improvisada, comenzaron a plantar árboles en honor a cada “aparecido”. En Argentina, son muchos los espacios de exhumación que se han ido transformando gracias a los familiares en auténticos espacios de encuentro, rememoración, vínculo social o consuelo. En el predio del pozo de Vargas, por ejemplo, se han celebrado homenajes, recordatorios, vigiliass, días del padre o de la madre, iniciativas propiciadas siempre por familiares, militantes, vecinos, amigos.

cio entrañable como puede ser un colegio. Las huellas de la infancia que pasó por estas clases se entremezclan con las marcas siniestras del centro clandestino. La memoria de lo allí sucedido emerge entre paredes carcomidas por la humedad, suelos agrietados y puertas que apenas cierran, todo ello entremezclándose con carteles de personajes de cuentos infantiles. El proyecto de museificación de la Escuelita ha conseguido mantener el edificio y sus infraestructuras, ha realizado una labor pedagógica sin precedentes, a través de grafitis, talleres y visitas guiadas que nos relatan la historia de la provincia y su papel antes y durante la dictadura, y ha posibilitado a los arqueólogos y peritos que trabajan en el predio la investigación sobre las huellas en sus paredes, muros, suelos, baños, hasta en la tierra y sus distintos estratos. Nada comparable, sin embargo, con el proyecto llevado a cabo en la ESMA. Ni la reformulación del museo, ni la conservación de sus estructuras y dependencias, ni las cartelerías, murales o señalizaciones poseen el peso político, económico y simbólico que pudo tener el espacio de memoria de la ESMA para la construcción de un relato nacional. En la actualidad, los responsables del espacio deben lidiar con las políticas de conservación, la falta de presupuestos, así como con el propio paso del tiempo que va consumiendo y deteriorando sus muros. De manera silenciosa, la humedad parece ir devorando los restos de ese infame submundo que no hace mucho funcionó en estas roídas aulas.

Recorrer las instalaciones de la Escuelita de Famaillá nos recuerda esa caracterización de las memorias que nos señalaba Da Silva con la que hemos comenzado este apartado. Uno de los centros más emblemáticos para comprender, abordar e historizar las consecuencias de la dictadura argentina en nuestro presente hoy se sitúa, sin embargo, dentro de esas memorias subterráneas, incluso denegadas que parecen estar a la espera de que el tiempo y el olvido terminen por sumirlas en un letargo de indiferencia. Estas memorias subterráneas son, asimismo, periféricas, en todos los sentidos que esta palabra conlleva: periféricas dado que la situación actual en la que se encuentran es debida fundamentalmente a su condición de periferia; estamos ante centros alejados de Buenos Aires y de sus políticas de musealización de la memoria, olvidados en las disputas y disyuntivas sobre los espacios de memoria y su resignificación; periféricas también en

el sentido de subalternas, de marginal, de liminar frente a otros espacios o lugares que han tenido una mayor relevancia dentro de la construcción del relato sobre la memoria de la dictadura en Argentina; pero, y no menos importante, estos centros albergaron en su seno a “víctimas periféricas”, esto es, subalternas, como obreros de las fábricas de azúcar, sindicalistas y mano de obra precarizada procedentes de la Argentina más profunda, rural y provinciana. Como esos sujetos subalternos, estos lugares parecen no tener voz pero, desde sus silencios, nos interpelan, nos miran y conciernen.



**Fotografía 2:** interior de una de las aulas de la Escuelita de Famaillá.



**Fotografía 3:** vista general del edificio desde el patio central de la Escuela. Ese mismo patio, donde los niños jugaban durante los recreos, ha sido excavado en busca de restos humanos. Algunos testigos relatan que sobre esas baldosas se realizaban los llamados “asados”, esto es, la quema de un detenido vivo a la vista de todos los demás.

Otro caso emblemático es el Arsenal Miguel de Azcuénaga, el mayor centro de detención, tortura y exterminio de la provincia de Tucumán. En la actualidad, sus instalaciones están prácticamente abandonadas y a merced de las inclemencias del tiempo y la maleza que amenazan con deteriorar por completo el edificio.

### **Topografías de lo extraño: los no-lugares de memoria**

En sus análisis sobre la manera que tenemos de habitar corporalmente el espacio y, fundamentalmente, sobre las percepciones de extrañeza y alteridad que dicho habitar genera en nosotros, el filósofo B. Waldendels concede un lugar especial a los espacios de memoria y a los lugares conmemorativos. Es de especial interés para nuestro análisis no solo su formulación de una topografía de lo extraño allí donde ciertos lugares son investidos por un aura de ajenidad, sino también su concepción de deter-

minados lugares como huellas, marcas que generan determinados efectos en las sociedades que los alojan. Así, nos dice Waldenfels:

Los lugares conmemorativos, que desempeñan un papel especial en las investigaciones históricas más recientes, dan al lugar un nuevo significado, no en la forma de una espacialización del tiempo que sirva a la mera exposición esquematizante, sino en la forma de una inscripción de los procesos temporales en el espacio, esto es, en forma de huellas que repercuten en la memoria<sup>43</sup>.

A la luz de este marco, y desde la perspectiva de aquellos lugares periféricos o subalternos que hemos analizado, nuestra hipótesis de partida es que, a pesar del olvido y el predominio de las memorias dominantes, dichos emplazamientos funcionan a la manera de huellas mnémicas que necesariamente proyectan ecos hacia nuestro presente. Visitar, fotografiar, contemplar hoy determinados lugares que no solo fueron testigos del horror, sino que sirvieron de manera planificada en la expansión del mismo, nos obliga a replantearnos una serie de cuestiones en torno a la memoria, el pasado y la construcción del presente. ¿Qué tipo de huella, de rastro o estela van dejando los lugares en los que se ejerció de manera indiscriminada violencia, tortura y muerte? ¿Qué memoria se transmite a través de ellos, muchos olvidados o denegados? ¿Qué función política cumplen, en este sentido, los espacios y lugares de memoria? Si es que podemos definir como “lugares de memoria” a estos espacios, muchos de ellos abandonados y dejados a merced de la naturaleza y el olvido. ¿Cómo podemos redefinir el pasado, recuperar en cierto modo lo ocultado, hacer visible en un trabajo de reconstrucción de la memoria colectiva más allá de los discursos y políticas dominantes que nos atraviesan? Es posible que debamos abordarlos tal y como supo definirlos, casi con injusta belleza, el fotógrafo chileno Cristian Kirby<sup>44</sup>, para quien estos

---

43 Waldenfels, B. (2004). “Habitar corporalmente en el espacio”. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, (32), p. 23.

44 En su proyecto titulado “119 lugares de desaparición”, el fotógrafo Cristian Kirby muestra lugares y emplazamientos actuales de Santiago de Chile en los cuales se produjo el secuestro y desaparición de una persona. Vemos en la muestra, paradas de autobuses, calles,

escenarios testigos de la violencia más infame, son como “cronotopos siniestros de absorción de luz”, marcas indelebles que, tras su fisonomía indiferente, producen en los espacios urbanos ciertos ecos o resonancias con efectos que no podemos controlar<sup>45</sup>.



**Fotografía 4:** Un claro ejemplo de estos “cronotopos” que fueron testigos de la violencia más infame. Pueden apreciarse en la fotografía algunos edificios que pertenecen a la Jefatura de Policía de Tucumán. Al fondo, obreros hacen una pausa en su trabajo apoyados en el que sirvió para la reclusión de los prisioneros, entre los que se encontraban mujeres embarazadas y madres con niños de corta edad. Estas dependencias fueron utilizadas como centro de detención y tortura desde 1975 y se encuentran situadas en el centro mismo de la ciudad de San Miguel de Tucumán. En la actualidad, las instalaciones son utilizadas por el Ministerio de Educación, de hecho donde se hallaba la zona de tabiques y las celdas hoy están las oficinas del Servicio de Asistencia Social Escolar (SASE). Las mismas salas y pasillos por la que transitaban numerosos detenidos desaparecidos, están dedicadas fundamentalmente a la resolución de trámites burocráticos.

parques, etc. Se suma a esta serie de fotografías un mapa de la ciudad señalizando cada uno de estos lugares que han dejado una huella subterránea en la cartografía del Santiago actual.

45 Peris Blanes, J. “Testimonio y visualidad: de la visión del ciego a las imágenes del vacío”. En Laura Scarabelli y Serena Capellini (eds). *Donde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio en Chile*. Milán: Di/Segni, (2017).

Para abordar dichas resonancias, retomamos la definición que dio de estos extraños lugares Claude Lanzmann, quien esboza para los emplazamientos que fueron testigos de la atrocidad, el horror y la muerte el acertado concepto de “no-lugar de la memoria”<sup>46</sup>, como aquellos lugares cotidianos, banales y prosaicos, nunca idealizados, nunca metaforizados, en los que el silencio que los envuelve es el síntoma más siniestro de lo que allí ha sucedido. Una mera piedra, un bosque hoy vacío, un pozo de agua en desuso, son, a veces, los únicos testimonios, los únicos testigos, bajo un silencio aterrador, de lo sucedido en estos lugares. La imperturbabilidad de esos siniestros emplazamientos se resquebraja ante nuestra mirada, ante el paso de los transeúntes o con el uso que se da de ellos en la actualidad. Los “no lugares de memoria” emergen en espacios urbanos y rurales, generando asimismo un “régimen de memoria”, pero en este caso, como decíamos periférico y marginal, paralelo al relato hegemónico de una memoria centralizada. Estos siniestros no-lugares, en los que se produjo la muerte de manera planificada, formando parte de una tecnología genocida concreta<sup>47</sup>, son una suerte de agujeros negros, donde la memoria se cuele y resplandece a pesar del olvido y el abandono político. Algunos se camuflan en lo cotidiano, resultando difícil desvelar las huellas de su pasado. Otros, incluso, se funden en paisajes apacibles, incluso bellos, haciendo aún más inquietante su condición y definición. ¿Qué hacer, entonces, con estos escenarios cotidianos, bosques, praderas solitarias, estaciones de trenes aún en funcionamiento, oficinas emplazadas en ciudades contemporáneas? ¿Qué tipo de memoria rezuman estos lugares? ¿Podemos acaso definirlos en tanto que lugares de memoria o deberíamos buscar otros conceptos, otras formas para mencionarlos, definirlos, nombrarlos, tal y como hizo Lanzmann a la hora de filmar y cartografiar el horror del holocausto?

---

46 Didi-Huberman, G. “Le lieu malgré tout”. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. Année 1995 46 pp. 36-44, (1995).

47 Feierstein D. *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, (2007).

Proponemos en este sentido cuatro ejes de abordaje de estos no lugares de memoria:

1. En primer lugar, consideramos que debemos entenderlos desde sus posibles resonancias simbólico-sociales en nuestro presente. Para ello, utilizamos el concepto de “resonancia”, tal y como es analizado tanto por Mariana Tello como por Bertotti y Vega Martínez en el sentido de “eco o reverberancia”, es decir, de aquellos sonidos o réplicas que la violencia y el terror producen en una sociedad concreta. Según Bertotti y Vega Martínez, las resonancias producen “traumas sociales”, procesos que impactan en las colectividades dada su fuerza altamente desestructuradora<sup>48</sup>.
2. Asimismo, nos interesa la certera definición que ha dado de estos lugares el artista alemán Horst Hoheisel, quien nos habla de ciertas “marcas de memoria”. De este modo, Hoheisel apela a los llamados por el autor *Denkezeichen*, neologismo en el que se mezclan la idea de un monumento (*denkmal*) con la marca y el “espacio de reflexión”. Similar al concepto de resonancia, estas marcas o huellas mnémicas nos trasladan a una poética de los susurros y del silencio y que tienen un efecto concreto en las colectividades. La obra de Hoheisel es todo un alegato a la “antimonumentalización” o a la museificación compulsiva del trauma que vemos en algunos monumentos conmemorativos o espacios de memoria (como es el caso de la ESMA aquí analizado).
3. Resulta muy adecuado, asimismo, como marco conceptual la llamada “fenomenología del lugar” esbozada tanto por G.

---

48 Véase: Bertotti, M. C. y Vega Martínez, M. “Las resonancias sociales de la violencia producida por los procesos de desaparición en un barrio periférico de San Miguel De Tucumán”. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, (2009) y Tello, M. “Historias de (des)aparecidos. Un abordaje antropológico sobre los fantasmas en torno a los lugares donde se ejerció la represión política”. Estudios de Antropología Social- Nueva Serie 1 (1): 33-49. Centro de Antropología social. Instituto de Desarrollo Económico Social, (2016).

Bachelard como por B. Waldenfels, para quien, como hemos visto, los lugares de memoria deben abordarse como inscripciones o huellas que resuenan en la memoria. Por otra parte, retomamos algunos aspectos de la llamada fenomenología responsiva de Waldenfels: responsiva en el sentido de responder, de asumir una respuesta ética, concretamente, ante lo otro, frente a lo extraño, ante aquella alteridad en ocasiones indigerible e inapropiable que vuelve desde el pasado y nos convoca, nos reclama, nos exige una agencia. Retomar el trabajo de la memoria desde esa extranjería o extrañeza que el horror ha dejado en lo social, analizando sus consecuencias y secuelas, forma parte de esa responsabilidad ética que estos espacios o lugares ponen en marcha.

4. Y, por último, esa idea de un “no lugar de memoria” nos permite, en cierto modo, asumir cierta política del lugar, para poder pensarlos, resignificarlos, dignificar esos “lugares reales imposibles, humanamente imposibles, éticamente imposibles”?<sup>49</sup>. Modificados, destruidos, devorados por la naturaleza, los lugares que sirvieron para la destrucción de miles de personas, continúan siendo lugares. *Lugares pese a todo*<sup>50</sup>, que exigen un planteamiento ético-político de la construcción de la memoria y su relato.

Los campos de exterminio, los centros de detención, tortura y muerte, los espacios que fueron utilizados para el ejercicio de la violencia arbitraria, para la destrucción y la desaparición de cuerpos, interrogan y reclaman una política del lugar, una memoria de los lugares. Quizás, en la estela de Lanzmann y de Didi-Huberman, podemos afirmar que la única manera que tenemos de interrogar el lugar es dirigir sobre el mismo, y sobre el horror que encierra, una mirada

---

49 Didi-Huberman, G. “Le lieu malgré tout”. Vingtième Siècle. Revue d’histoire. Année 1995, p. 36.

50 Didi-Huberman, G. “Le lieu malgré tout”. Vingtième Siècle. Revue d’histoire. Année 1995, p. 37.

frontal, intentando con ello preguntarnos qué ha quedado de ellos en nosotros, qué huellas han dejado en nuestro presente; en qué sentido estos lugares nos son próximos, cotidianos, cercanos. En definitiva, hacerlos hablar...: “pues cada lugar singular, por muy cerrado que se encuentre, apela a la memoria de todos”<sup>51</sup>. Solo en este sentido será posible redefinir una memoria de los lugares, una política de los lugares que se haga cargo de aquellos emplazamientos y huellas subterráneas que resisten al tiempo y al olvido.

### *¿Quiénes somos?: a modo de conclusión*

Un espacio emblemático de la memoria nacional, la ESMA, y un espacio periférico abandonado por los poderes públicos, sostenido y resignificado por los sobrevivientes y sus familiares. Un espacio saturado de información, donde circulan los testimonios probatorios de los sobrevivientes que dan cuenta de su condición de víctimas del terrorismo de Estado y un espacio material, abandonado a su suerte que, sin embargo, refleja los distintos usos –campo y escuela–, resignificado a través de actividades didácticas y visitas guiadas coordinadas por los sobrevivientes. No puede haber dos casos más alejados de gestión pública de la memoria. Pero ¿por qué los gobiernos que impulsaron de manera decidida esas políticas de reparación simbólica y transmisión de memoria diferenciaron de manera tan clara un espacio y otro? Dicho de otro modo ¿por qué esos gobiernos dedicaron tanta atención a ese campo situado en la ciudad de Buenos Aires y descuidaron a ese otro localizado en el interior del país, a más de mil kilómetros de distancia? ¿Se trató de una decisión deliberada o de una política que dice más sobre la sociedad argentina de lo que quiere decir? Creemos que ambas cosas. Por un lado, los gobiernos kirchneristas instrumentalizaron las políticas de memo-

---

51 Didi-Huberman, G. “Le lieu malgré tout”. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*. Année 1995, p. 37.

ria como una manera de darse una identidad política e ideológica y, sobre todo, para diferenciarse de las distintas familias peronistas. De corta trayectoria, sus líderes –Néstor Kirchner como gobernador y Cristina Fernández como senadora– saltan de la escena provincial a la nacional sin una bandera definida y esa enseña será las políticas de Derechos Humanos y dentro de estas políticas la resignificación de un espacio como la ESMA por donde pasaron y desaparecieron casi 5000 jóvenes de clase media, de origen europeo, la mayoría militantes de una organización reivindicada por esos mismos gobiernos. Un espacio central en la ciudad y en el país. Pero la elección de ese lugar como espacio emblemático también habla de cómo definen su identidad los argentinos, no tanto por lo que creen que son sino por lo que les gustaría ser. Identificaciones que los gobiernos kirchnerista, deliberadamente o no, supieron aprovechar. El genocidio perpetrado en Tucumán queda, de esta manera, fuera de foco, al margen de la identificación. Obreros de los ingenios, población indígena, guerrilleros en el monte, sectores populares excluidos de la idea de comunidad, invisibilizados para cualquier posible identificación colectiva. Retrucando al diputado francés que se reunió con la madre del joven desaparecido en la ESMA: “Lo terrible no es que estas cosas le pasen a gente como nosotros, sino que del nosotros se haya excluido a esa otra gente”.